



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

34.- Las dos cosechas

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/

17/10/13



unanimos

Estudios Bíblicos

J.34.- Las dos cosechas

1. Introducción

En el estudio los 144,000 sellados vimos a doce grupos de doce tribus de Israel sellados y escogidos por Dios:

Apocalipsis 7:1-4

Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno.



Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: «No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios». Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

En el estudio “El Cordero y los 144,000 sellados” analizamos el texto del capítulo 14 donde vimos a los 144,000 judíos que fueron sellados en el interludio del capítulo 7 y que luego aparecieron en el cielo con el Cordero. **Ellos eran las primicias, como dice la Escritura, lo cual implica que eran los primeros de las cosechas.**

Apocalipsis 14:1-5

Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

Cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

*Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. **Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.***

En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

En Apocalipsis 7:1-4 vimos como un grupo de judíos fueron sellados por el Dios viviente, luego se nos dice que ellos son las primicias de una cosecha. Es curioso como después del sellamiento en el capítulo 7 se nos muestran unas multitudes vestidas de blanco, siendo en apariencia la cosecha:

Apocalipsis 7:9-15

Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Clamaban a gran voz, diciendo:

«¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!»

Y todos los ángeles que estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo:

«¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!»

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: «Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?» Yo le dije: «Señor, tú lo sabes.» Él me dijo: «Éstos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos.

Llama también la atención que en este mismo capítulo ahora encontramos el detalle de esas cosechas de las cuales los 144,000 fueron las primicias.

En las Escrituras hay una gran cantidad de referencias a las dos cosechas, una cosecha de granos que alimentan a la gente y una cosecha de uvas para producir vino a partir del jugo del lagar. Cuando el Señor habló del diezmo de los levitas, lo hizo en función de estas dos cosechas:

Números 18:25-27

Jehová dijo a Moisés:

Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando toméis los diezmos de los hijos de Israel que os he dado como vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos, como ofrenda mecida a Jehová, el diezmo de los diezmos.

Se os contará vuestra ofrenda como grano de la era y como producto del lagar.

Cuando el Señor legisló sobre los esclavos en los tiempos del Éxodo hebreo, también hizo la diferencia entre los que se siembra en las eras y lo que se recoge en el lagar.

Deuteronomio 15:10-14

Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des, porque por ello te bendecirá Jehová, tu Dios, en todas tus obras y en todo lo que emprendas.

Pues nunca faltarán pobres en medio de la tierra; por eso yo te mando: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo le dejarás libre.

Y cuando lo dejes libre, no lo enviarás con las manos vacías.

Lo abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello con que Jehová te haya bendecido.

No es de extrañar entonces que en este texto el Señor, a través de Juan, usa la figura de las dos cosechas, haciendo una diferencia entre la primera la cosecha que es de los justos y la segunda que es la de los malvados.

Los tiempos de estas cosechas estaban previamente determinados hasta que entrara la plenitud de los salvos, como dijo el Señor:

Apocalipsis 6:9-11

*Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían. Clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?» Entonces se les dieron vestiduras blancas y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, **hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos** que también habían de ser muertos como ellos.*

2. Las cosechas

Apocalipsis 14:14-20

Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz aguda.



Y otro ángel salió del templo gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «¡Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura!»

El que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra y la tierra fue segada.

Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando también una hoz aguda.

Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que llevaba la hoz aguda, diciendo: «¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!»

El ángel metió su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de mil seiscientos estadios.

3. El Hijo del Hombre

Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz aguda.

"Miré" indica una nueva visión. Esta es una visión anticipada de lo que ocurrirá cuando el Señor venga por segunda ocasión, en su Parusia. (Ver estudio de Unánimes "La segunda venida de Jesús"). La nube blanca nos da una pista importante de este hecho. Otros textos relacionados con Su segunda venida nos llevan a las nubes:

Mateo 24:30

Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

1 Tesalonicenses 4:16-17

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

"Uno semejante al Hijo del Hombre" es evidentemente Cristo. Él se identificó así en el texto analizado anteriormente en Mateo 24, al inicio de Apocalipsis y durante su ministerio y está tomado de la visión de Daniel de "uno como un hijo del hombre":

Apocalipsis 1:12-13

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro.

Mateo 24:44

Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.

Daniel 7:13-14

Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

La corona tenía dos posibles acepciones. La dada a los vencedores en competencia y la que ostentaban los reyes. Una implica vencer al adversario la otra el poder otorgado. En este texto la palabra griega usada aquí es "stephanos", la del vencedor no "diadema" que es la usada en el texto detallado de Su segunda venida más adelante en el capítulo 19. La palabra "stephanos" se usa para la corona de oro usada por el jinete del caballo blanco del primer sello en el capítulo 6 que había salido para vencer. Esta diferencia nos ubica en el concepto de que el Señor es tanto vencedor como rey.

La hoz es también una referencia a la Segunda Venida y a la cosecha de la era. Regresando a los textos proféticos del Antiguo Testamento, Joel anticipa el uso de la hoz para la cosecha de las almas salvadas que están simbolizadas como mies mientras que usa el concepto del lagar para las perdidas:

Joel 3:12-13

Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.

4. La primera cosecha



Y otro ángel salió del templo gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «¡Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura! El que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra y la tierra fue segada.

Tanto Joel como Juan hacen una diferencia entre la mies y el lagar. Ya el Señor nos había anticipado que su cosecha estaba simbolizada por la mies:

Lucas 10:2

Y les dijo: «La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

El fin de la era ha llegado. El ángel sale del templo, lo que significa de la presencia de Dios, porque sólo Dios puede decidir el fin de la era. El ángel actúa como el mensajero de Dios. Trae una instrucción del templo para segar la tierra. Ya el Señor también nos había anticipado esto en la parábola de la mies y la cizaña:

Mateo 13:33-40

Entonces, después de despedir a la gente, entró Jesús en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

--Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

Respondiendo él, les dijo:

--El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre.

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo.

En este texto de Apocalipsis vemos a Cristo con una hoz y la tierra es cosechada. En Mateo 13 Jesús ya había explicado que eso iba a ocurrir. Jesús cosechará su mies primero y luego vendrán los ángeles a cosechar las uvas que van al lagar de la ira.

5. La segunda cosecha

Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando también una hoz aguda.



Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que llevaba la hoz aguda, diciendo: «¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!»

Ahora vemos que un ángel también tiene una hoz y recoge las uvas de la tierra para el lagar de la ira de Dios. Esto es uno de los tantos contrastes de Apocalipsis. La cosecha que recoge Cristo es su pueblo, el trigo; mientras que la cosecha que recoge el ángel son los malvados, las uvas que van para el lagar.

Lo que podemos destacar aquí es que al juntar este pasaje con el de la primera carta a los Tesalonicenses, y al analizar el detalle de la segunda venida de Jesús narrada en el capítulo 19 de Apocalipsis, vemos que Su pueblo lo verá en las nubes y luego vendrá el castigo para el resto.

1 Tesalonicenses 4:16-17

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero.

*Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, **seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire**, y así estaremos siempre con el Señor.*

Debemos devolvemos al pasaje del profeta Joel para comprender los cumplimientos de las profecías del Antiguo Testamento.

Joel 3:12-13

Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.

Las palabras del ángel son similares a Joel 3:13, lo que es claramente un juicio. El ángel encargado del fuego, es decir el fuego del juicio, vino del altar donde se ofrece el incienso y las oraciones de los santos. Este mismo incensario es llenado con fuego y arrojado a la tierra como un preludio a las siete trompetas.

Las uvas de la ira pueden significar que el tiempo que Dios tenía fijado para la Segunda Venida ya llegó y que es hora de la cosecha. El ángel encargado del fuego luego ordena al ángel con la hoz que recoja la uvas porque están maduras. Podríamos interpretar esto como que el hombre ha completado sus pecados hasta el tope.

6. La ira y la venganza

El ángel metió su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Esta figura es tomada del Antiguo Testamento:

Isaías 63:2-6

*¿Por qué es rojo tu vestido y tus ropas son como las del que ha pisado en un lagar?
He pisado yo solo el lagar; de los pueblos nadie había conmigo; los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó mis vestidos y manché todas mis ropas.
Porque el día de la venganza está en mi corazón; el año de mis redimidos ha llegado.
Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé de que no hubiera quien me sostuviese.
Entonces me salvó mi propio brazo y mi ira me sostuvo.
Con mi ira pisoteé a los pueblos, los embriagué con mi furor y derramé en tierra su sangre.*

Más adelante en Apocalipsis, donde se narra con detalle la segunda venida del Señor, se reafirma este hecho:

Apocalipsis 19:13

*Estaba vestido de una **ropa teñida en sangre** y su nombre es: La Palabra de Dios.*

Apocalipsis 19:15

*De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. **Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.***

Dios, hasta el momento, ha estado declarando que el ser humano no debe vengarse de los que lo dañan, que llegará el momento en que Él asuma esa posición porque Él sabe cual es la justa proporción de castigo que merecen aquellos que han dañado y no han accedido al perdón divino.

Deuteronomio 32:35

Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará, porque el día de su aflicción está cercano y lo que les está preparado se apresura.

Romanos 12:19

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor».

6.1. El lagar de la ira

El lagar constaba de dos espacios, uno más elevado que el otro, unidos por un canal. Los espacios se podían hacer vaciando la roca o de ladrillo. Las uvas se ponían en el espacio superior, se pisaban y el zumo fluía por el canalillo al compartimiento de más abajo. Sin lugar a dudas, esta es una expresión de la ira de Dios y del día de su venganza.



Algunos intérpretes lo ven como representando al infierno, pero es más probable que sea la masacre que resulta del día de Su venganza cuando ejecuta juicio sobre la tierra, antes de Su reinado de mil años. Como marco simbólico, en esta referencia a la ira de Dios las personas pueden estar simbolizadas en las uvas que a su vez son prensadas en el lagar y su sangre es el jugo de uva. Juan usa una figura similar en el capítulo 14 donde los que adoran a la bestia tomarán el vino de la furia de Dios. Más adelante a Babilonia, Dios le dio la copa llena del vino de la furia de su ira que resultó en que fuera consumida por fuego.

7. El derramamiento de sangre

El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de mil seiscientos estadios.

La palabra griega para sangre “haima”, también puede ser usada figurativamente para el jugo de uvas. Las uvas, y para todo efecto simbólico los malvados, son pisoteadas en el lagar fuera de la ciudad. Entendemos que Su pueblo está dentro de la ciudad y los malvados fuera. Su ira no es contra su pueblo dentro de la ciudad que más adelante es llamada la Nueva Jerusalén. Así como los gentiles pisotearon su ciudad santa en el capítulo 11, Jesús pisotea a los malvados fuera de la ciudad. En términos de los mil seiscientos estadios (295 km) es necesario hacer una reflexión. Podría tener dos significados posibles:

7.1. Israel

1,600 estadios es casi exactamente la longitud de Palestina de Norte a Sur; y esto querría decir que la marea del juicio inundaría todo el país. En ese caso la cifra describiría simbólicamente la amplitud del juicio de Dios. El símbolo es que tal cantidad de sangre cubrirá el territorio que desde los inicios fue reservado y que siempre ha estado en disputa. En todo caso, es un tremendo derramamiento de sangre.

7.2. El simbolismo numérico

1600 es un número simbólico derivado de la multiplicación de 4 x 4, el número de la tierra (los cuatro lados de la tierra mencionados antes) multiplicado por el cuadrado de 10 (10x10), el número de lo completo. Por lo tanto significa "completo" en rela-

ción con el mundo creado y la incapacidad de que nadie pueda escapar al juicio de Dios.

Hay un texto que se asemeja a este. Cuando Ezequiel detalla el juicio a Faraón dice:

Ezequiel 32:4-6

Te echaré por tierra, te echaré sobre la faz del campo, haré que se posen sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a todas las fieras de la tierra.

Pondré tus carnes sobre los montes y llenaré los valles con tus cadáveres.

Regaré con tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes, y los arroyos se llenarán de ti.

Hay un paralelismo del texto que analizamos con el detalle del Armagedón:

Apocalipsis 19:17-21

Vi un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: «¡Venid y congregaos a la gran cena de Dios!

Para que comáis carnes de reyes y capitanes y carnes de fuertes; carnes de caballos y de sus jinetes; carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes».

Vi a la bestia y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército.

La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

En el siguiente estudio analizaremos el principio del fin. El momento en que llega la ira de Dios a los habitantes de la tierra, el momento en que se vierten las siete copas.